

Jorn Utzon

Casa Utzon, Porto Petro (Mallorca), 1971-1972

Utzon House, Porto Petro (Majorca), 1971-1972

<<¿Sabes, Hans?, todo este trabajo no valía la pena, ¿verdad?>> Las últimas palabras de Asplund a su hijo impresionaron al joven Utzon, ajetreado con la Ópera de Sidney. El maestro escandinavo había muerto de estrés. Desde ese momento, Utzon ha dedicado parte de su tiempo a construirse refugios para el retiro. Como Chopin, George Sand o Robert Graves, el arquitecto danés descubrió en la isla de Mallorca su lugar ideal, y hace más de veinte años construyó allí una casa. Sin embargo, no ha encontrado la paz que buscaba en ella, convertida, como el resto de su escasa obra, en lugar de peregrinación para los aprendices del oficio.

Este penúltimo cobijo corona un acantilado cercano a Porto Petro y se organiza con sensibilidad ática sobre un esquema aditivo de pabellones cúbicos. Desde el camino que bordea el litoral y le da acceso, el conjunto queda oculto detrás de un muro quebrado; tan sólo un zaguán y un banco cerámico avisan de la existencia de vida al otro lado. Traspasado el umbral, un corredor al aire libre encadena los patios de entrada a cada una de las piezas. La agrupación escapa de disposiciones frontales o axiales y se ordena sobre perspectivas oblicuas, evocando aquellas otras de los recintos griegos.

La casa reproduce el hábitat de los primeros pobladores, para quienes la vida se realizaba al aire libre y la caverna era el refugio en que esperar a que amainase. Por eso en los interiores se ofrece una espalda protegida en que apoyar los muebles y unos frentes abocinados que exageran el espesor de la construcción y esconden las carpinterías superpuestas a la fábrica de forma que parezca no mediar acristalamiento entre el interior y el horizonte.

Utzon aceptó aquí de forma radical la idea de partida de la mayor parte de la arquitectura: la construcción de una caja con muros, pilastras y dinteles. A ella se suma una reducida selección de materiales de la tradición local cuya puesta en obra atiende a sus cualidades resistentes o táctiles y muestra la forma de trabajo de cada elemento. El marés, una piedra caliza de trabajo fácil y propiedades aislantes es el material de base para la construcción de la casa, incluido el mobiliario.

Como los talayots desperdigados por la isla, cada pieza de esta construcción quiere ser un refugio aislado de cualquier otra presencia, por eso el conjunto relega sus recorridos a la parte trasera, y los abocinamientos de sus huecos esconden unos pabellones de otros y dirigen la vista, el oído y el olfato únicamente hacia el mar.

Gunnar Asplund's last words to his son about no work having been worth his while much impressed the young Jorn Utzon, who was then busy with the building of the Sydney opera house. The master of Scandinavian architects had died of stress.

From that moment on, Utzon dedicated part of his time to building rest places. Like Chopin, Sand and Graves, the Danish architect discovered his ideal refuge on the island of Majorca, and he built a house for himself there more than twenty years ago. It failed, however; to give him the peace and quiet he had hoped to find, as it quickly became, like the rest of his scarce oeuvre, a place of pilgrimage for learners of the trade.

This penultimate sanctuary of his crowns a cliff situated close to Porto Petro, and is organized with great delicacy over a scheme of cubic pavilions. From the road skirting the coast and leading to it, the house is hidden behind a broken wall; only a doorway and a brick bench give a hint of life on the other side. Beyond the threshold, an open-air corridor links the patios to each of the rooms. The layout defies frontal or axial arrangements, following oblique perspectives instead and evoking those of bygone Greek precincts.

The house reproduces the habitat of the islands first settlers, who lived life outdoors and for whom the cavern was a refuge in which to wait for the coast to clear. Thus the interiors offer a protected back for furniture to rest against, and flared up fronts to exaggerate the thickness of the construction while concealing the joineries superposed on the masonry.

Here Utzon radically accepted the starting idea of the greater part of architecture, namely the building of a box with walls, pilasters and lintels. Added to this is a reduced selection of materials belonging to local tradition, used in such a way as to make the most of their resistant or tactile qualities while revealing the way each element functions. The dominant material used for the house, including the furniture, is mares, an easy-to-work limestone with special insulation properties.

Like the talayots scattered throughout the island, every piece of the construction endeavors to be an isolated refuge in itself. Thus the complex relegates its routes to the back part, while the wide openings direct our senses of sight, hearing and smell seaward.